



Las historias de vida vistas a través del prisma del análisis crítico del discurso

Tatiana Marisel Pizarro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas y Sociales del Sur, Universidad Nacional de San Juan, B. Mitre 396, J5402, San Juan, Argentina. E-mail: tatianapizarro@conicet.gov.ar

RESUMEN. El objetivo de este artículo es el de presentar las discusiones teóricas acerca del método biográfico -conocido también como Historias de Vida- y la posibilidad de ser visto a través del Análisis Crítico del Discurso -ACD-. Con esta propuesta, se pretende dar las herramientas de carácter epistémico-metodológico a los/as científicos sociales para la consideración de esta propuesta, ya que ambos instrumentos son relevantes para las Ciencias Sociales. Es así que, optar por este abordaje transversal no sólo es original, sino que también les otorga a las investigaciones riqueza metodológica.

Palabras-clave: análisis crítico del discurso; historias de vida; metodologías cualitativas.

The life stories seen through the prism of critical discourse analysis

ABSTRACT. The objective of this article is to present the theoretical discussions about the biographical method -also known as Life Stories- and the possibility of being seen through Critical Discourse Analysis -ACD-. With this proposal, it is intended to give the tools of an epistemic-methodological nature to the social scientists for the consideration of this proposal, since both instruments are relevant to the Social Sciences. Thus, opting for this transversal approach is not only original, but also gives methodological richness to research.

Keywords: critical discourse analysis; life stories; qualitative methodologies.

Received on May 2, 2019.
Accepted on June 30, 2020.

Introducción

En las últimas décadas, el uso de las historias de vida se ha afianzado como una propuesta metodológica en las investigaciones cualitativas de las Ciencias Sociales y humanísticas. Debido a que existe una diversidad de textos de la Academia que las aborda, hemos considerado propicio presentar un modo diferente de analizarlas: mediante el Análisis Crítico del Discurso -ACD-. Para esto, presentamos un doble recorrido; por un lado, una propuesta para la realización de las historias de vida; por otro, su respectivo análisis a través de esta corriente metodológica.

De este modo, con este artículo hacemos una reflexión crítica sobre la elección -y cruce- de ambas perspectivas metodológicas, las singularidades que cada una tiene por separado y en una unión transversal. En este sentido, aclaramos que tanto las historias de vida como el Análisis Crítico del Discurso ven a quien investiga como parte del proceso; es decir, ambas convierten al investigador/a en una persona que no es neutra, sino que adopta una posición respecto al objeto de estudio y se compromete con los/as sujetos/as involucrados/as.

Donna Haraway (1995) se refiere a esta toma de conciencia explícita 'conocimiento situado'. En este punto es importante resaltar que toda investigación es atravesada de creencias, prejuicios, valores e interpretaciones propias de quien realiza esta tarea. En este devenir de 'ser parte del proceso', nos hemos percatado que en muchas investigaciones es realmente difícil situarse desde una técnica de análisis concreta y específica. Consideramos que este tipo de indefinición se debe a la reflexión sobre la elección metodológica, en este hábito adquirido desde la Academia de identificar determinados métodos con tales corrientes teóricas. Por esto, y por considerar que los objetos de estudio cualitativo son complejos, decidimos brindar algunas aproximaciones teóricas para realizar un análisis crítico del discurso de las

historias de vida construidas. Ya con esto, no sólo es posible captar construcciones discursivas para un posterior análisis, sino que también se puede hacer un recorrido por las mutaciones que éstas pueden llegar a tener en el relato biográfico.

Historias de vida

Las historias de vida, a través de la narración, permiten a los/as entrevistados/as moldear en palabras los recuerdos del pasado. Según los objetivos que se proponga cada investigador/a conseguir, resulta clave tener como faro que “[...] las vidas son textos: textos que están sujetos a revisión, exégesis, interpretación y así sucesivamente. Es decir, las vidas relatadas son tomadas por quienes las relatan como textos que se prestan a distintas interpretaciones” (Bruner & Weisser, 1998, p. 178).

A través de las historias de vida es posible darles visibilidad a aquellas personas ‘comunes’ que, en la vorágine de la cotidianidad, sus voces se silencian y cuyas realidades y nombres se pierden. En esta construcción de las historias, es posible que el/la investigador/a se vea interceptado/a por sus propias representaciones que también influyen en la concepción de la realidad.

Al respecto, Daniel Bertaux (1997, p. 32), plantea que “[...] hay una historia de vida desde el momento que el narrador cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia”. Es que la “[...] historia de vida es la mejor ilustración posible para que el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado” (Pujadas, 2002; p. 45). En la misma línea, Bruner (1998, p. 135) postula que “[...] la construcción narrativa de la realidad, en la medida en que la forma es narrativa, es un modo de ordenar la experiencia, de construir la realidad”.

Es preciso aclarar que con esta técnica es posible acceder a una multiplicidad de voces, lo que permite cruzar los relatos de distintos/as entrevistados/as. Esta polifonía obliga al investigador/a a ordenarse desde un dinamismo que las mismas historias inspiran, ya que requieren que se haga una constante revisión de los testimonios y una continua exploración teórica para evitar dejar algún cabo suelto -esto, en parte, se debe a que este tipo investigación no suele tener representatividad estadística-.

Sobre los vínculos y la objetividad

Otro aspecto para tener en cuenta en la construcción de historias de vida es la relación que se establece con el/la entrevistado/a, ya que es quien debe estar preparado/a a platicar sobre sí mismo/a, sobre sus sentimientos, vida íntima, familia, etcétera. Crear este vínculo se vuelve indispensable, debido a que a la historia de vida se construye entre ambos/as: el/la entrevistado/a y quien realiza la investigación.

Los relatos suelen construirse diacrónicamente; es decir, tal como se han desarrollado los acontecimientos -hitos- de su realidad. Es así como, de un modo cronológico, se presentan las experiencias familiares, sociales, laborales, políticas, culturales -y las representaciones sociodiscursivas de éstas-.

Las ‘representaciones sociodiscursivas’ son aquellas que permiten comprender las conexiones que se dan entre el discurso y los fenómenos sociales observados, bajo la comprensión que ambos planos son recíprocos (Fairclough, 1992). Es decir, el lenguaje permite reflexionar ‘acerca de’ y comunicar ‘en’, ‘para’, ‘cómo’ y los ‘porqués’ de las situaciones y sus contextos. Este punto es indispensable, ya que las unidades de análisis no son sólo los textos como formas aisladas, sino que se los observan en sus entornos sociales, culturales y también políticos (Pardo, 2002)

Tal como mencionamos previamente, las historias de vida poseen una gran cantidad de prácticas discursivas a analizar. A través del relato en primera persona -lejos de una sistematicidad descriptiva-, es posible obtener narraciones en las que el foco es la voz de los/as entrevistados/as. De este modo, es posible aplicar posteriormente un análisis categorial cercano a las palabras de los/as constructores/as del relato. Es decir, pueden observarse las construcciones discursivas de los/as sujetos/as para extraer representaciones sociodiscursivas presentes y, con esto, analizar el significado que los/as emisores/as les otorgaron a determinadas realidades. Por ejemplo, las representaciones presentadas en las historias de vida sobre diversos aspectos permiten observar que “[...] en términos generales el pasado transmite significatividad, el presente transmite valores y el futuro transmite intención” (Connelly & Clandinin, 1995, p. 38).

Es necesario hacer hincapié en que la riqueza de los relatos recabados está en cómo se reconocen -y construyen- a sí mismos/as los/as entrevistados/as, las representaciones de su trabajo, de sus decisiones, sus roles, etcétera. De ahí el interés por estudiar las representaciones sociodiscursivas que surgen en los relatos. En la narratividad es donde los discursos captan los significados intrínsecos que se les otorga a lo simple, lo

mundano y naturalizado, “[...] las vicisitudes de las intenciones humanas” (Bruner, 1998, p. 27). Las nociones que se presentan en éstos son indispensables para el esclarecimiento de los métodos utilizados en el estudio del corpus de las investigaciones.

Ante esto, nos parece preciso aclarar la noción de discurso que adoptamos en este trabajo. La idea de discurso circunscripta en el artículo gravita en la concepción de Foucault sobre éste. Según el autor, el discurso tiene la capacidad de construir realidades sociales, modificarlas e imitarlas (Foucault, 1970). De este modo, se presenta al discurso como una práctica social, que permite reflejar realidades con intentos de exactitud y fidelidad, pero también puede construir otras que no se asemejen en absoluto a lo que sucede. Es en este punto en el que se puede observar el poder que el discurso posee, en la posibilidad de crear realidades y, en simultáneo, en que ésta se convierta en práctica social (Foucault, 1970).

En este aspecto, entra en juego el rol del/a investigador/a con sus maneras de observar y concebir a la realidad -y al objeto de estudio analizado-. Quien observa y analiza es quien construye teoría a partir de estas representaciones, de este punto se parte para ver cuán importante es el contexto en el que se dan. Es el/la investigador/a quien propone cuáles son las representaciones presentes en cada texto analizado (Pardo Abril, 2012); pero, en simultáneo, se considera que para hacerlo adecuadamente se debe observar a los discursos desde diversos contextos -sociales, económicos, políticos, históricos, culturales, etcétera- para comprenderlos (Dijk, 1999).

Acerca del relato

En base a todo lo planteado anteriormente, nos parece clave hacer hincapié en que, con relación a las historias de vida, proponemos un análisis de las representaciones sociodiscursivas presentes en los relatos, ya que es mediante éstas que los humanos le damos significado a lo que sucede en nuestras realidades. Es a través de éstas que tratamos de organizar nuestros pensamientos y dotar de significados, no hay realidad -política, social, económica, cultural, etcétera- que no pueda expresarse a través del discurso.

Tal como mencionamos previamente, los discursos son prácticas sociales, por lo que es son propicios de ser estudiados, analizados y/o interpretados como toda conducta y fenómeno social. En esta conceptualización se sustenta el Análisis Crítico del Discurso que proponemos, ya que ayuda a encontrar, observar, estudiar y mostrar aquellas construcciones discursivas referidas al objeto de estudio de la investigación. De este modo, los relatos que componen este tipo de corpus permiten acceder a las representaciones sociodiscursivas en primera persona. Los/as entrevistados/as reflexionan sobre su vida y construyen los discursos desde su comprensión de sí mismos/as y de la realidad que viven. A su vez, esto implica esfuerzo por parte de quienes relatan su vida, ya que “[...] las historias son vividas, contadas, recontadas y revividas” (Connelly & Clandinin, 1995, p. 203).

Por esto, las representaciones sociodiscursivas resultan ser moldes narrativos que les permiten a los/as sujetos/as entrevistados/as enmarcar sus vivencias. De hecho, es a través de las historias de vida que estos constructos adquieren determinado significado por -a partir de- sus experiencias.

Es así como es posible interpretar las representaciones sociodiscursivas en función a la construcción de las historias de vida. Por lo que, es posible analizar e interpretar el significado que los/as entrevistados/as le dan a cada representación mediante una recontextualización del origen de ésta, lo que nos permite apoyarnos en lo dicho como forma de comprender el fenómeno social estudiado. Es decir, podemos construir un recorrido simbolizado de los contextos propios y naturales de la mano de quienes nos brindan sus historias para la obtención de información.

En este sentido, debido a que este tipo de análisis permite revelar cómo el poder se expresa, reproduce y legitima a través de los discursos (Dijk, 1996), consideramos que es posible interpretar a estas historias de vida mediante el ACD. También debemos hacer hincapié en que las historias de vida permiten analizar un extracto de la realidad social y comprender cómo ésta actúa y muta:

[...] lleva a orientar los relatos de vida hacia la forma de relatos de prácticas en situación, en los que prevalece la idea de que a través de los usos se pueden empezar a comprender los contextos sociales en cuyo seno han nacido y a los que contribuyen a reproducir o transformar (Bertaux, 2005, p. 15).

La historia de vida consiste en eso: un relato de un fragmento de su realidad, elaborado circunstancialmente. Por eso, Bertaux (2005) sugiere abordar a las entrevistas desde una perspectiva etno-histórico-sociológica, que permita añadir aspectos temporales constitutivos de las realidades sociales.

Al respecto, Wodak y Meyer (2003) dirá que es necesario (re)conocer el espacio temporal de los hechos discursivos, para comprender cómo son articulados los discursos con las transformaciones sociales. Para lograrlo es preciso realizar una triangulación metodológica que permita el uso de herramientas y datos empíricos diversos. De este modo, no sólo se verá al objeto de estudio de una manera interdisciplinar, sino que también se le dará mayor rigurosidad al análisis de la información obtenida.

Una perspectiva crítica desde el ACD

Tal como mencionamos en el apartado previo, el ACD ciñe su mirada en los discursos emitidos con relación a contextos y circunstancias en los que prime la vulnerabilidad -social, económica, cultural, política, etcétera-. En este aspecto, nos interesa el planteo de Wodak (2000) y Woldak y Meyer (2003), quien sitúa a esta perspectiva con el surgimiento de la necesidad del observar y analizar los cambios en el uso del lenguaje con relación a aspectos vinculados a la ideología y el uso del poder -los discursos nunca son inocentes-. Al respecto, Ruth Wodak (2000) le atribuirá la 'criticidad' de este tipo de análisis al propósito de otorgarle visibilidad a la manera en que los discursos actúan en los diversos intercambios en los que se manifiesta el control social. En definitiva, es el ACD el que "[...] se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje" (Wodak & Meyer, 2003, p. 19).

Esta postura no está alejada a lo que propone Dijk (2003), quien esgrime a este tipo de análisis discursivos más allá de una teoría lingüística y lo postula como un paradigma a través del que se pueden observar cómo actúa el lenguaje en situaciones de manejo de poder entre aquellos/as que lo tienen y quienes no. En este aspecto, se les suele cuestionar a quienes desarrollan esta perspectiva analítica el rigor metodológico que afronta ante el análisis de los contextos sociales -y sus problemáticas- desde el uso que se hace del lenguaje. Particularmente, el cuestionamiento está dado en que el/la investigador/a se obnubila en reflexionar sobre las singularidades de los procesos sociales, sin establecer criterios lingüísticos claros a observar (Menéndez, 2002).

Al respecto, Pardo (2011) plantea la necesidad de una interdisciplina que le permita al/la investigador/a emplear herramientas con las que pudiesen generar teoría social al observar al lenguaje en acción, lo que promovió el abordaje interpretativista en este tipo de estudios. El paradigma en cuestión resulta ser uno de los atributos ingénitos del ACD que refiere de categorías adaptables para obtener información lingüística específica de las problemáticas sociales observadas. En este punto es indispensable que los/as investigadores/as vislumbren las discordancias que pueden darse entre los análisis del discurso propiamente dichos y las apreciaciones que se puedan hacer de los mismos, lo que hace imprescindible la especificación manifiesta de las decisiones metodológicas adoptadas.

En dicho sentido, la interdisciplina mencionada toma un rol central, ya que convergen aportes que devienen de la lingüística, la comunicación, la antropología, entre otras (Íñiguez Rueda, 2006). Esta confluencia de líneas de estudio permite a las Ciencias Sociales la posibilidad de observar al lenguaje como práctica social, junto a las devenidas consecuencias de los intercambios que determinarán las especificidades de un momento sociohistórico determinado (Íñiguez Rueda, 2006).

De este modo, el ACD permite teorizar acerca de la relación que se gesta entre las discursividades y las estructuras sociales, que permiten señalar la manera en que son construidos los discursos a través del orden social (Wodak & Meyer, 2003). Es así como el estudio de las diversas realidades -con sus particularidades- no puede simplificarse al uso del lenguaje en específico, sino que hay factores no discursivos que también influyen en el análisis. A su vez, es importante mencionar que si bien el discurso -lo que se dice- es el reflejo de la realidad -lo que sucede-, no es éste el único escenario de los aspectos sociales a estudiar (Fairclough, 1992). Quizás es por esto que la característica más sustancial del ACD es que éste se asienta en la observación y el estudio de las relaciones de poder que se manifiestan a través del lenguaje. De este modo, es posible analizar los juegos de roles que se dan entre aquellos que dominan y quien se encuentran en situaciones de dominación (Dijk, 1993). En cuanto a esto, Wodak y Meyer (2003) postula que el propósito del ACD es el de estudiar y analizar cómo se expresan -y legitiman- estas relaciones a través del uso del lenguaje. Esto pone en jaque la 'criticidad' del análisis, a través de las posturas que deja entrever el/la investigador/a acerca de una situación social particular. A través de esta perspectiva analítica se forjan nuevas formas de saber que fomentan formas de democratización y participación social de los sectores más vulnerables.

Al respecto, es imprescindible aclarar que a pesar de esta caracterización del estudio de problemáticas por parte del ACD, aquellos/as que optan por esta perspectiva analítica cuentan con una formación lingüística y migraron a miradas más sociales gracias a la transdisciplinariedad, lo que permitió un abordaje diverso a un mismo fenómeno estudiado. De este modo, si bien hay diversas formas de estudiar y comprender los conflictos sociales, el ACD permite observar -y analizar- aquellos discursos que cargan diversos sistemas de creencias de una sociedad. En esta línea, el ACD pretende descubrir las tácticas presentes en los discursos dados en las relaciones sociales del tipo 'arriba-abajo' y viceversa (Fairclough, 1992).

Esto puede dar lugar a observar al discurso en su versión dinámica y los procesos sociales que se dan en torno a éste. En este punto, nos apoyamos en la perspectiva de Dijk (2003), quien plantea que mediante el ACD podemos indagar en la potencial creación de representaciones sociodiscursivas que cumplan el rol de estructuras simbólicas y, consecuentemente, sean los cimientos en los que se den las experiencias de los/as ciudadanos/as en una sociedad.

Las historias de vida a través del ACD

Los mensajes construidos en lo cotidiano constituyen discursos que tienen como finalidad comunicar, pero fundamentalmente persuadir.

es imperioso clarificar que el realizar un estudio desde esta perspectiva, no significa que el/la investigador/a dé opiniones sobre los discursos, sino que su tarea es realizar un trabajo interpretativo teniendo como base las categorías analíticas que se emplean en todo el proceso investigativo. En esta línea, Wodak (2003) explica que las representaciones sociodiscursivas pueden mitigar o enfatizar los discursos, ya que "[...] los estereotipos, los prejuicios y las creencias son producidas y reproducidas por medio del discurso y a través del discurso es que estas prácticas discriminatorias y excluyentes son preparadas, implementadas, justificadas y legitimadas" (Wodak, 2003, p. 206). En el contexto en el que se dan se puede observar y distinguir al lenguaje como práctica que permite ver las relaciones de poder y, con esto, la instalación de las representaciones sociodiscursivas.

En este sentido, es necesario aclarar la importancia del análisis de las representaciones sociodiscursivas. En primer lugar, nos atañimos a la definición de representación que da Alejandro Raiter (2002)¹, al presentarla como una imagen mental construida por los/as sujetos/as hablantes sobre aquello que perciben. En específico, me centro en que ésta "[...] es conservada y no reemplazada por otra, se constituye en creencia" (Raiter, 2002, p. 11).

Tal como explicamos en los distintos apartados de este artículo, las historias de vida son una herramienta de gran riqueza para las investigaciones de corte cualitativo. Éstas permiten conocer desde lo 'imprevisto', información que surge desde la perspectiva de los/as entrevistados/as acerca de su propia vida (Thompson, 2004).

Aquellos/as que están detrás de esas historias de vida son personas con quienes es preciso mantener distintos encuentros conversacionales, mediante los cuales se puede lograr la confianza y apertura óptima para hacer una recapitulación de sus vidas y, así, construir con los/as mismos/as entrevistados/as una historia de sus propias realidades. También es sustancial mencionar que mediante los diferentes relatos de vidas podremos comprender la evolución de distintas representaciones sociodiscursivas en los diversos contextos sociales (Bertaux, 2005).

Consideraciones finales

En este artículo pretendimos dar las bases teóricas que fomenten a la elección del recurso metodológico Historias de vida. Esta herramienta permite deconstruir de forma constante los discursos y contextualizar las representaciones sociodiscursivas captadas y, así, desarrollar una interpretación de los relatos acorde a lo que los/as entrevistados/as quieren transmitir. Mediante la construcción de historias de vida es posible presentar una diversidad de realidades existentes, lo que también permite captar una diversidad de representaciones sociodiscursivas en torno a la vida de los/as entrevistados/as. Consideramos que la perspectiva propuesta es original debido a que presentamos al discurso como una práctica social, que

¹ Optamos por esta definición y no por la de Serge Moscovici, debido a que Alejandro Raiter se especializa en Análisis Crítico del Discurso y lo enfoca desde una mirada latinoamericana, visión que atañe a esta investigación.

permite ir más allá de lo literal y hacer foco en los procesos sociales, políticos, culturales e históricos mediante representaciones sociodiscursivas a analizar. Por lo que hacerlo mediante el prisma del Análisis Crítico del Discurso, no sólo lo vuelve oportuno, sino que también original y con una triangulación metodológica pertinente.

Esto se debe a que el ACD tiene inmenso interés en las problemáticas sociales desde una perspectiva crítica. Su enfoque está puesto sobre las relaciones de poder, más precisamente en aquellas dadas entre los roles de dominados y los dominantes en los grupos sociales. Es así por lo que el ACD permite ir más allá de los límites de la frase, acción e interacción, para explicar el uso del lenguaje y del discurso en los términos más extensos de estructuras, procesos y exigencias sociales, políticas, culturales e históricas.

Referencias

- Bertaux, D. (1997). *Les récits de vie*. Paris, FR: Nathan.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, ES: Ediciones Bellaterra.
- Bruner, J. (1998). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, ES: Alianza Editorial.
- Bruner, J., & Weisser, S. (1998). La invención del yo: la autobiografía y sus formas. En D. Olson, & N. Torrance (Eds.), *Cultura escrita y oralidad* (p. 177-202). Barcelona, ES: Gedisa.
- Connelly, F. M., & Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencias e investigación narrativa. In J. Larrosa, R. Arnaus, V. Ferrer, N. Pérez de Lara, F. M. Connelly, D. J. Clandinin, & M. Grenne (Eds.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (p. 11- 25). Barcelona, ES: Laertes.
- Dijk, T. A. van. (1993). *La noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, ES: Paidós Comunicación. Recuperado de <https://linguistica2013.files.wordpress.com/2013/11/van-dijk-teun-la-noticia-como-discurso.pdf>
- Dijk, T. A. van. (1996). Discourse, power and access. In C. Caldas-Coulthard & M. Coulthard (Eds.), *Texts and practices: Readings in critical discourse analysis* (p. 84-104). London, UK: Routledge.
- Dijk, T. A. van (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 1(186), 23-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20del%20discurso.pdf>
- Dijk, T. A. van (2003). Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 10(29), 9-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%20y%20an%20lisis%20del%20discurso.pdf>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires, AR: Tusquets editores.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. London, UK: Ediciones Cátedra. Recuperado de <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>
- Íñiguez Rueda, L. (2006). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, ES: UOC.
- Menéndez, S. M. (2002). Los límites y los métodos: el caso del Análisis Crítico del Discurso. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, 4(1), 3-8.
- Pardo, M.L. (2002). Análisis Crítico del Discurso: un estudio sobre la corrupción y la indigencia en la Argentina. In A. M. Harvey (Comp.), *Nuevas teorías y métodos en Latinoamérica* (p. 194-206) Santiago de Chile, CH: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pardo, M. L. (2011) *Teoría y metodología de la investigación lingüística: método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Buenos Aires, AR: Tersites.
- Pardo Abril, N. G. (2012). Análisis crítico del discurso: conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 1(19), 41-62.
- Pujadas, J. J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, ES: CIS.
- Raiter, A. (2002) *Representaciones sociales*. Buenos Aires, AR: Eudeba.
- Thompson, J. B. (2004). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, MX: Universidad Autónoma Metropolitana.

Wodak, R. (2000). *¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas sobre el análisis crítico del discurso*. Barcelona, ES: Gedisa.

Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. In R. Wodak & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (p. 204-216). Barcelona, ES: Gedisa.

Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, ES: Gedisa.